

COMPETENCIA ESPIRITUAL Y EDUCACIÓN. ENTRE TODOS: interpretación sinfónica

LORENZO SÁNCHEZ RAMOS

Responsable del Dpto. de Pastoral del Colegio Montpellier de Madrid
lorenzoramos@yahoo.es

Exponemos el modelo educativo desde el cual partimos. Nos servirá para enmarcar las reflexiones que desarrollaremos usando alegóricamente algunos términos musicales. Consideramos tres puntos previos: el informe de Jacques Delors, las inteligencias múltiples de Howard Gardner, y las aportaciones de Daniel Goleman respecto a la inteligencia emocional.

EL INFORME DELORS (1996)

Es el informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, enviado a la UNESCO. La Comisión, presidida por Jacques Delors, titula el informe “La educación encierra un tesoro”. En él se propone dar una respuesta, desde lo educativo, a los retos que plantean los cambios de estilo de vida del mundo contemporáneo.

Se basa en cuatro pilares:

1. Aprender a conocer. Adquirir una cultura lo suficientemente amplia que sienta las bases para un aprendizaje a lo largo de toda la vida, que permita al individuo comprender el mundo y el entorno y despertar su interés por el conocimiento. Para ello hay que aprender a aprender.
2. Aprender a hacer. Se vincula al cómo enseñar a los alumnos a adaptar sus conocimientos para enfrentarse a las situaciones de la vida.
3. Aprender a vivir juntos. Habilita al individuo para participar y cooperar con los otros en todas las actividades humanas.
4. Aprender a ser. Constituye el gran objetivo de la educación que participa de los anteriores, los engloba, articula y les da unidad. Aprender a ser para conocerse y valorarse a sí mismo y construir la propia identidad para actuar con creciente capacidad de autonomía, de juicio y de responsabilidad personal.

El ser humano, espiritual por naturaleza, debe aprender a cultivar esta dimensión por ser esencial en la búsqueda de sentido para su vida. De aquí se desprende la clarificación de conceptos como espiritualidad, religiosidad y confesionalidad, complementarios, pero distintos.

Esta tarea es sinfónica. Todas las instancias educativas y disciplinas deben protagonizar y garantizar la eficacia de este imprescindible proceso educativo, mental y pedagógico, para pasar del paradigma de la “transmisión” al del “aprendizaje espiritual por descubrimiento”.



Lorenzo Sánchez Ramos.



Es clara la relación entre esta teoría y el modelo de competencias básicas implantadas en el sistema educativo.

A modo de primer avance, vamos a dejar aquí registrada la definición que el propio H. Gardner hace de la inteligencia existencial, espiritual o trascendente: “La capacidad para situarse a sí mismo con respecto al cosmos, la capacidad de situarse a sí mismo con respecto a tales rasgos existenciales de la condición humana como el significado de la vida, el significado de la muerte y el destino final del mundo físico y psicológico en profundas experiencias como el amor a otra persona o la inmersión en un trabajo de arte”.

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL DE DANIEL GOLEMAN (1995)

La denominada Inteligencia emocional afecta nuclearmente al tema que nos ocupa. Se entiende por inteligencia emocional la capacidad para reconocer sentimientos propios y ajenos, y la habilidad para manejarlos. El término fue popularizado por Daniel Goleman (*Inteligencia emocional*, 1995).

La inteligencia emocional viene conformada por la inteligencia intrapersonal (capacidad de formar un modelo realista y preciso de uno mismo, teniendo acceso a los propios sentimientos, y usarlos como guías en la conducta) y por la inteligencia interpersonal (la capacidad para comprender las intenciones, motivaciones y deseos de otras personas). El concepto de “inteligencia emocional” enfatiza el papel preponderante que ejercen las emociones dentro del funcionamiento psicológico de las personas. En cualquier situación de la vida hay una involucración emocional y ésta puede determinar los resultados. El repertorio emocional de la persona y su forma de gestionarlo influirá decisivamente en el éxito o fracaso que obtenga en las tareas que emprenda.

Este autor cita cinco habilidades prácticas. Estas capacidades son:

- Autoconciencia: se trata de conocernos a nosotros mismos. Darnos cuenta de lo que sentimos o necesitamos para dirigir mejor nuestras vidas.
- Autorregulación: es la habilidad de controlar nuestras emociones e impulsos para adecuarlos a un objetivo.
- Motivación: es la capacidad de motivarse uno mismo para lograr el cumplimiento de las metas establecidas. Esto supone demorar la gratificación, controlar la impulsividad, no rendirse ante las dificultades.
- Empatía: implica tener conciencia de los sentimientos, necesidades y preocupaciones de los otros; “ponerse en el lugar de los demás”.
- Destrezas sociales: saber manejar las relaciones con los demás.

Todo este preámbulo teórico nos ayuda a entender de qué fuentes bebe el tema que nos ocupa.

AFINAR LOS INSTRUMENTOS

Pongamos varios ejemplos para ajustar, temprar y delimitar el tema. ¿Los términos “espiritualidad”, “religiosidad” y “confesionalidad” son sinónimos? Afinemos términos:

- a. Una persona que se declara agnóstica y habla de espiritualidad.

El 2 de marzo de 2011 hacían una entrevista a la actriz española Aitana Sánchez-Gijón, protagonista de la obra teatral *Santo* decía:

“En esta obra está el factor religioso, y evidentemente tiene un peso enorme. Yo soy agnóstica y no he recibido una educación religiosa... Pero la religión tiene otro lado de búsqueda de la bondad y la trascendencia; de algo que nos conecta con algo que es difícil de explicar y que yo, como agnóstica, anhelo también... Porque el ser humano tiene necesidad de trascendencia y espiritualidad”.

- b. Una persona religiosa que distingue religión y espiritualidad.

Uno de los místicos de nuestro tiempo, el Dalai Lama escribe:

“Me parece importante distinguir entre religión y espiritualidad. La espiritualidad corresponde al desarrollo de cualidades humanas como el amor, la compasión, la paciencia, la tolerancia, el perdón o el sentido de la responsabilidad. Estas cualidades interiores, que son fuente de felicidad para uno mismo y para los demás, son independientes de una u otra religión. Por eso, a veces, he declarado que uno puede arreglárselas sin religión, pero no sin espiritualidad”.

- c. Científicos, filósofos, médicos, profesores...

“Soy un hombre profundamente religioso” (A. Einstein). “No hay Filosofía si no hay espiritualidad; no hay cultura sin espiritualidad” (Aristóteles). “Hay muchos que hoy han alcanzado un nivel sin precedentes de bienestar material, pero sienten que quieren más. Ese “más” que les llenaría el vacío rara vez tiene que ver con la religión. Ciertamente, la mayoría de la gente que busca una realización espiritual no ve que sus anhelos guarden relación alguna con la religión”. Extraído de *Inteligencia Espiritual* de Vázquez Borau.

ABRIR LA PARTITURA

La espiritualidad está en la misma raíz, en la esencia misma del ser humano que se pregunta por el sentido de todo lo que ve, de todo lo que siente, de todo lo que intuye. ¿Hacia dónde va este mundo? ¿Hacia dónde

de voy yo? ¿De dónde vengo?... y así tantas preguntas trascendentales, muchas de ellas carentes de respuesta definitiva. Son “los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida”. La pregunta por el sentido de la vida, la búsqueda de respuestas sobre lo eterno..., todo esto pertenece a la esencia del ser humano, pero no es religiosidad. Espiritualidad y religiosidad tienen sus matices distintivos.

La religiosidad, ya etimológicamente, nos remite a un vínculo, a una relación. Existe ya una aceptación de un Ser superior con el cual establezco algún tipo de comunicación. La oración es la expresión comunicativa del hombre religioso. Deriva en un diálogo interpersonal que emana de las profundidades de la conciencia individual.

La confesionalidad supone ya una adscripción personal a una determinada religión, generalmente compendiada en un credo y con unas determinadas prácticas rituales.

Por tanto, cuando hablamos de inteligencia espiritual nos estamos refiriendo a esa dimensión esencial y exclusiva del ser humano y no reservada solamente a personas creyentes.

TOMAR LA POSTURA INTERPRETATIVA ADECUADA

Partamos de la realidad. En nuestros centros educativos nos encontramos con una variada pluralidad y diversidad de creencias entre los docentes. Todos ellos agentes educativos que, desde su posición ante la vida y desde sus creencias personales, educan. En un análisis superficial, podríamos calificar esta situación como obstaculizadora para el desarrollo de la inteligencia espiritual en los alumnos. Pero se impone, hoy más que nunca, planteamientos optimistas y positivos. ¿Qué nos une a todos? La espiritualidad. Es una base potente, unos cimientos sólidos ya que todos, como seres humanos, tenemos esos planteamientos espirituales, entendidos en el sentido anteriormente expuesto.

Los cuentos tienen una profunda sabiduría que, a veces, no somos capaces de expresar con grandes discursos. El cuento de *Asamblea en la carpintería* nos invita a ser inteligentes como el carpintero que supo trabajar con las cualidades de las herramientas, con aquello que las unía, y no perdió el tiempo en evidenciar las diferencias. La espiritualidad es nuestro punto más fuerte de unión, es nuestra gran oportunidad.

LEER LA CLAVE Y LA TONALIDAD

La “armadura de la clave” nos da el criterio interpretativo de la obra. Nos ofrece una visión panorámica informándonos de cómo cada nota o signo de los que se compone la obra se ve influido, afectado, por lo que aparece al principio. Unas notas sueltas sobre un pentagrama no nos informan de nada, son signos mudos, sin sentido y sin nombre. Es la clave quien da nombre y sentido a cada una de las notas que se desgranarán a lo largo de la partitura.

Actividades de aula

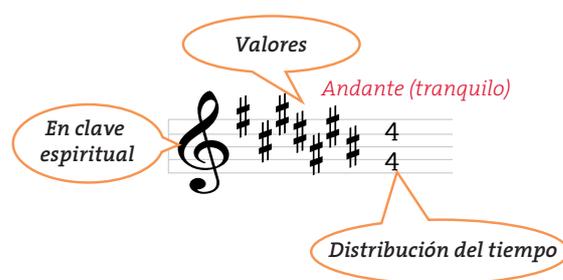
“La sinfonía de mi vida”. Proponer a los alumnos reflexionar, pensar y, después, escribir o plasmar gráficamente la partitura de la sinfonía de su vida. Como hitos para este trabajo de “investigación”, les planteamos:

- ¿Cuál es la clave musical de mi vida? Qué tipo de persona quiero ser, cómo me sueño de mayor, cuál es el sentido y la misión que quiero dar a mi vida...
- ¿Qué accidentes musicales afectan a la melodía de mi vida? Qué valores son fundamentales para que mi vida discurra en armonía. Puedes disponer estos valores en forma de pirámide, desde los más fuertes que están a la base, hasta los más altos que necesitan de los anteriores.
- ¿Cuál es el compás de mi vida? Cómo subdivido mis tiempos, qué es prioritario, qué va antes de qué y qué va después de qué...
- ¿Cuál es el tempo de mi vida? Qué ritmo llevo, cómo trabajo con las urgencias, qué pospongo de lo importante, doy importancia a los silencios.

Nuestra sinfonía educativa, en la línea del tema que nos ocupa, tiene una clave determinada: la espiritualidad. Todo ser humano se siente cómodo ejecutando la melodía porque de lo que se habla, canta, interpreta, vive..., surge de lo más profundo de sí mismo. No es algo ajeno. Interpretar esa partitura, por tanto, es algo profundamente delicioso, aunque no por eso exenta de momentos tensos.

Tal vez la obra a interpretar requiera algún tipo de alteración (sostenidos, bemoles, becuadros). Cada centro educativo ha hecho una opción por unos valores concretos en los que quiere educar a sus alumnos, por un tipo de metodología dominante que quiere aplicar en sus aulas, por unas inversiones determinadas, etc. Todo esto va encaminado a formar un tipo de persona. El final de todo el proceso educativo deberá estar iluminado por el tipo de persona que queremos. Evidentemente el ser humano es una realidad en proceso, que se va construyendo a sí mismo mientras da respuestas a los interrogantes que la vida le presenta. Nuestra tarea educativa consiste en acompañar en ese crecimiento personal integral para que cada uno vaya desarrollando su propia personalidad. ¿Qué tipo de alumnos, hijos, personas, queremos? La respuesta a esta pregunta determinará las líneas de acción. Aquí tiene que dar el do de pecho cada centro educativo, cada familia. Junto con la clave, reviste especial importancia este tipo de decisiones que afectarán, como hemos sugerido anteriormente, al resto de la partitura.

Hay acciones que “desentonan” en un tipo de colegio o de familia, porque no están interpretadas en la tonalidad elegida y, en cambio, no desentonarían en otro colegio o en otras familias con otros criterios educativos.



El tempo, en terminología musical, nos indica la velocidad con la que hemos de ejecutar una pieza musical. Hay muchas posibilidades: largo, andante, moderato, allegro, vivace, prestissimo..., por citar sólo algunos ejemplos. Cada colegio, cada familia, deberá decidir a qué velocidad pone su metrónomo. La educación en la espiritualidad no puede ser rápida. Estamos tocando asuntos fundamentales en la persona, pero esto exige paciencia por parte de los educadores.

En música hay compases binarios, ternarios y cuaternarios. El compás mide, distribuye el tiempo. Debemos hacer una planificación a largo plazo. Los tipos de compases pueden darnos pistas: ¿a dos, tres o cuatro años? Evidentemente con las revisiones y adaptaciones pertinentes.

No vamos a profundizar en este aspecto pero sería bueno abandonar las tonalidades menores, que son más depresivas y provocan tristeza en el ánimo y ser más partidarios de las tonalidades mayores, que provocan alegría, optimismo y entusiasmo.

LA BATUTA DIRECTIVA

Es vital para un equipo directivo saber qué es lo que se quiere y dirigirse todos hacia lo mismo. Ir acompasados. Una batuta indecisa desorienta y hace que los músicos se pierdan. Tiene que contar con la



Caminando juntos

Haz un retrato robot de la persona en que deseas que se convirtiera tu hijo/a. Habrá que atender a lo emocional, lo intelectual, lo relacional y social, lo profesional, lo espiritual...

diversidad de talentos, creencia, personalidades, disciplinas... Es decir: hay instrumentos de cuerda, viento y percusión. Todos, bien armonizados, tienen cabida. Ardua y delicada tarea la del equipo directivo. Se impone una visión global para que todo suene bien. Tiene que conocer la partitura general.

Cada grupo, departamento, ciclo..., debe conocer su partitella. Ésta es una partitura en la que solamente aparece escrito lo que debe interpretar un único intérprete o un grupo de intérpretes que tocan o cantan exactamente lo mismo. Se debe conocer la composición en conjunto, pero es necesario un conocimiento y estudio minucioso de la parte correspondiente a cada uno. Interpretamos una sinfonía, no un concierto. En el concierto hay un instrumento o instrumentos que destacan sobre los demás. En la sinfonía no destaca ningún instrumento en especial. Es delicado y necesario mantener un equilibrio. No podemos dejar todo el peso de la obra y de la interpretación en un solista. El desarrollo de la competencia espiritual en nuestros hijos y/o alumnos, es tarea de todos.

MÚSICA, MAESTRO

Son muy interesantes *las Reflexiones en torno a la competencia espiritual*, editadas por las Escuelas Católicas. Distinguen y ejemplifican, a través de unas matrisokas, varios niveles en la competencia espiritual: competencia espiritual básica, competencia espiritual trascendente, competencia espiritual religiosa y competencia espiritual religiosa cristiana. Todos los niveles son interdependientes y complementarios. Proponen para cada una de ellas unos rasgos, unos procesos y unas palabras clave.

Merece nuestra dedicación realizar una lectura detenida de las reflexiones que ofrecen. He aquí un breve acercamiento a cada una de ellas.

Desarrollamos la competencia espiritual básica si trabajamos la...

- Inteligencia emocional.
- Expresión de sentimientos, pensamientos y reflexiones a través de la creatividad en el arte, música, literatura...
- Elección de la propia jerarquía de valores y comprensión de la de los demás.
- Prosocialidad y corresponsabilidad con la comunidad.
- La historia personal, analizándola y favoreciendo la elaboración de un proyecto personal de vida.

- Vivencia de experiencias de admiración, asombro y misterio.
- La búsqueda y las preguntas sobre el significado y sentido de la vida.

Desarrollamos la competencia espiritual trascendente si trabajamos...

- El discernimiento, la búsqueda, la lectura de la realidad cotidiana con apertura.
- El tener experiencias prácticas de meditación, silencio y/u oración, valorando las experiencias de otras personas y movimientos religiosos respecto al Misterio.
- La integración positiva de la experiencia de trascendencia en aspectos vitales como el desarrollo personal, la ética, la visión del hombre y del mundo...
- La expresión artística de los sentimientos y vivencias...
- En la comprensión del mundo y del hombre con espíritu crítico y constructivo.
- La solidaridad afectiva y efectiva.

Desarrollamos la competencia espiritual religiosa si trabajamos en...

- El conocimiento del hecho religioso y las propuestas de las diferentes religiones valorando sus aportaciones a la historia de la humanidad.
- El desarrollo de respuestas a los interrogantes sobre cuestiones de sentido, misterio, trascendencia.
- Conocer y tener experiencias de meditación y oración de diferentes religiones, así como conocer y valorar la opción agnóstica y atea.
- Valorar las religiones como mediadoras para la paz, la justicia y el encuentro diverso y multicultural.

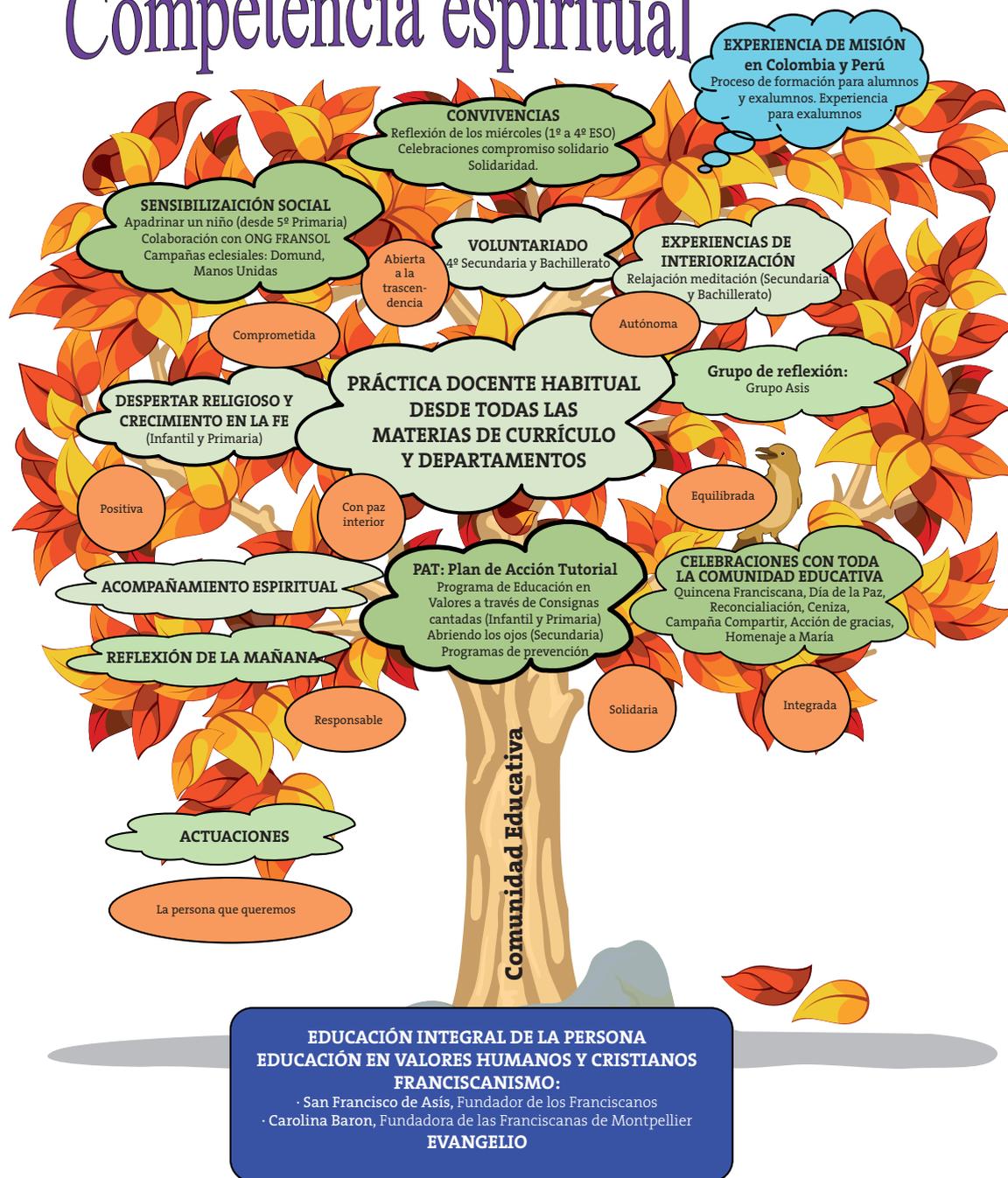
Desarrollamos la competencia espiritual cristiana si trabajamos en...

- Los niveles clásicos de evangelización: pedagogía del umbral, diálogo fe-cultura-vida, propuestas explícitas de pastoral de crecimiento en la fe, catecumenados.

EL ÁRBOL DE LA COMPETENCIA ESPIRITUAL

Recogemos aquí los resultados de la reflexión y el tratamiento de este tema que está realizando el colegio Montpellier de Madrid, por si puede servirnos de orientación. Es un tipo de colegio confesional y con una espiritualidad franciscana. Se ha elegido como imagen un árbol. En lo más profundo y a la vez más vital, está en Evangelio. La presencia de dos figuras esenciales en las raíces es un síntoma del carácter específico del centro: Francisco de Asís y Carolina Baron, Fundadora de la Congregación. No podían faltar en las raíces la educación integral de la persona desde unos valores humanos

Competencia espiritual



y cristianos. El tronco del árbol, por donde pasa la savia, el alimento vital, es toda la comunidad educativa. Las ramas son variadas, cabe destacar la dimensión de la práctica docente habitual desde todas las materias. Las programaciones tienen que tener en cuenta la inteligencia espiritual y valorar cómo se trabaja y cómo se evalúa (ya se sabe que lo que no se evalúa se devalúa). Las actuaciones son múltiples. Los frutos, la persona que queremos, debe estar bien definida en los planes que hagamos. En este caso la persona que se busca es solidaria, responsable, con paz interior, abierta a la trascendencia, integrada, equilibrada, autónoma y comprometida. ■

Para saber más

- TORRALBA, F. (2010). *Inteligencia espiritual*. Barcelona: Plataforma.
- ESCUELAS CATÓLICAS (2008). *Reflexiones en torno a la competencia espiritual*. Investigaciones ECM, Serie PaidGPS, nº 1
- AA.VV. (2007). *¿Líderes o gestores? Liderazgo espiritual en los centros educativos*. Madrid: Santillana.